

EL ESTUDIANTE.

PERIÓDICO SEMANAL DE CIENCIAS Y LITERATURA,

DEDICADO Á LA JUVENTUD ESTUDIOSA DE ESPAÑA, Y REDACTADO POR VARIOS JÓVENES.

EN MADRID.

Tres reales al mes. **Ocho** trimestre.

Se suscribe en la librería de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, número 41, y en la Administración, calle del Gato, número 1, cuarto tercero de la izquierda.

EN PROVINCIAS.

Diez reales trimestre.

Remitiendo el importe en sellos ó libranza por medio de carta franca á D. Isidro Zapata y Mora, calle del Gato, número 1, cuarto tercero de la izquierda.

SECCION CIENTÍFICA.

LA NATURALEZA.

(Conclusion.)

Observado lo mas general del interior y la superficie de la tierra en el artículo primero, debemos revisar ahora, aunque ligeramente, lo que nos llame la atención en la atmósfera.

Tendamos la vista por el horizonte cuando el sol lo ilumina, y solo una materia diáfana encontraremos, un cuerpo que el hombre de ciencia conoce y distingue con mas ó menos perfeccion, y cuya existencia reconoce el vulgo por el fenómeno continuo de la respiracion.

Esta materia, constituida por los infinitos gases que de la parte sólida y líquida hace desprender el calórico del sol y el propio de la tierra, formada la mayor parte de su masa por el oxígeno y nitrógeno mezclados, que son los gases donde los animales pueden respirar libremente, se eleva hasta una altura calculada en doce ó catorce leguas, variando en los diferentes puntos de la tierra, segun la densidad que adquiere en los climas frios y la que pierde en los cálidos, y la figura, que es igual á la de la tierra, por seguir los mismos movimientos.

Como los numerosos gases que se desprenden de la tierra tienen varias densidades, parece que algunos de ellos, los mas pesados que el aire, debieran estar pegados á la superficie del globo; mas como la química demuestra que todos los gases, cuando están en presencia y en libertad, tienden á la mezcla, y que esta se verifica al cabo de mas ó menos tiempo, ved aquí por que se encuentran mezclados y todos se disuelven en la atmósfera, de la

que toman las plantas su gas favorito, el ácido carbónico, que los animales y los diversos focos de combustion han producido, perjudicial para sus colaboradores si los vegetales no le descompusieran, apropiándose el carbono y dejando el oxígeno en la atmósfera.

En esa materia invisible, acaso insípida é inodora, está indudablemente el origen de varias enfermedades que atormentan al hombre, porque siendo un gas que contiene otros muchos y diferentes, gas que se respira sin interrupcion; como no se pueda evitar que los agenos penetren en la organizacion, indudablemente ha de quedar desordenado el organismo.

Obsérvese lo que sucede á un individuo que permanece mucho tiempo junto á un cadáver en putrefaccion, y se tendrá bien probada la alteracion en los órganos. Algunos químicos notables recomiendan eficazmente el estudio del aire y todo lo que en él se encuentra, para combatir mejor las enfermedades sabiendo la causa que las produce.

Uno de los gases mas abundantes que el sol forma, porque sólidos y líquidos abundan mucho en la tierra, es el agua en vapor, que ocupa diariamente, ya en un punto ó en otro de la atmósfera, un sitio mas ó menos alto por las varias causas que influyen, hasta que una disminucion de temperatura ó la pérdida del calórico que la sostiene en la atmósfera hace que se precipite á la tierra, formando mas ó menos copiosas lluvias, de tantos caracteres y con aspectos tan distintos.

Pero dejemos los fenómenos atmosféricos, porque constituyendo un campo vasto, grandioso, traspasaríamos en su observacion los estrechos límites de un semanario, razon por la que ponemos fin á nuestro artículo.

PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO.

LA CREACION.

Deus omnipotens creavit
sex diebus cœlum et terram
et omnia quę in eis sunt et
requievit septimo: prima die
fecit lucem, etc.

GENESIS.

¿Dónde estaba el Dios Criador cuando todo lo criado dormía con esperanza en las tinieblas de donde habian de salir los torrentes de la luz; en el caos donde estaban escritas en todos los idiomas las leyes del universo; en la nada de donde habia de brotar el todo y de donde habia de desplegarse; en el vacío de donde se habian de agitar los mundos? ¿Dónde estaba ese Ser Omnipotente de cuyos labios habia de salir la creacion envuelta en la sencilla espresion: *Hágase?*

No lo sabemos... En vano la humana inteligencia sondea ese misterio...

Sonó esa sencilla espresion: á su eco mil mundos respondieron repentinamente con su existencia al poderoso sonido que se perdió murmurando *hágase*, y una inmensa sábana de luz, para tenderse hermosa sobre los nacientes mundos, rompió las tinieblas, á las que el Dios de la creacion permitió volar de noche, porque la noche se pareciera al tenebroso vacío antes de la creacion.

Sobre esa flotante sábana de luz se sentó poco despues esa masa azul que se llama cielo...

Mas tarde las aguas sintieron la mano poderosa del Criador que las juntaba en el inmenso estanque de los mares, señalando con su dedo la orilla que no podrian romper sin su mandato.

La tierra sintió correr por su seno la semilla fecunda que dió á luz en el momento las plantas llenas de flores y los árboles cargados de frutos.

En las flores se ocultaba el germen de su propagacion y la mansa y aromada brisa que habian de respirar los animales; en las ramas de los árboles estaban colgados los frutos que les habian de mantener...

Sonrióse el Eterno al contemplar su empezada obra: fijó su vista sobre las bóvedas del firmamento, y de su mirada se formó esa masa candente que se llama sol, que al reflejarse por primera vez en el limpio y cristalino espejo de las aguas, que aun no se habian agitado, anegó todo lo criado en torrentes de luz, mas viva y mas pura que la luz primera, desatando al par de su encendido pecho volcanes de arrebol al verse suspendido en el centro del universo, que giraba en torno de él. Mas tarde

recogió sus rayos y apartó su luz para que el firmamento se mirase bordado de estrellas, chispas escapadas de su luz que no se podrian numerar, y desprendió de su esencia ese astro argentado de la noche que se llama luna, que empezó á recorrer su marcada senda aprendiendo el curso eterno que debia seguir. En su carrera le faltó la luz y se extinguió su blanca antorcha cuando el mundo girando sobre ejes invisibles volvia á descubrir el sol de donde ella saliera y adonde debia de encenderse.

Luego unos cuerpos con alas vestidos de plumas midieron la distancia del cielo y de la tierra revoloteando alrededor del Todopoderoso, cuando otros con escamas y variada forma, nadaron en las aguas, su elemento, y sacaron la cabeza sobre la superficie tranquila para ver en su asombro el sol, el firmamento y las aves, que tambien detuvieron su vuelo admiradas de verles en las aguas tendidas á sus plantas. Entonces tambien otros animales de distinta forma corrieron libres y se pararon para mirar al Criador, en cuyos dedos estaba el mas hermoso de los animales entre un poco de lodo.

Pronto se vió inmóvil é inerte el rey de la creacion, y al soplo de Dios abrió los ojos é inclinó su frente; tendió la vista y contempló lo criado; sintió su espíritu en la materia; y con el espíritu y la materia dió gracias al que le formara á su imagen y semejanza.

Engriéndose rey de la creacion y mirando los animales postrados á sus plantas, se estasió en el sueño de la inocencia, el primero, el mas dulce y delicioso de cuantos pudo tener; y ¡cuál fué su asombro cuando al despertarse encontró á su lado otro ser parecido á él! Un secreto impulso le hizo tender los brazos, y su boca se abrió para decirle: «Tú eres mi compañera, carne de mi carne, hueso de mis huesos... Todo lo criado es nuestro. ¿Ves esa masa de fuego que se mece sobre nuestras cabezas? para nosotros bate su luz dorada. ¿Ves esas plantas y esos árboles tan hermosos? para nosotros vierten su aroma, para nosotros brotan sus flores, nacen sus frutos. ¿Ves esos cielos sostenidos en los hombros del espacio? para nosotros encierran trás su cortina azul otros soles, otras plantas, otros verjeles, otros arroyos, mas puros y cristalinos que esos que corren azules por nuestro paraíso. ¿Ves esos mares tendidos sobre la tierra? para nosotros guardan en su seno sus habitantes. Esos animales que se postran á nuestras plantas, aquellos que se mecen sobre nuestras cabezas,

VII.

Después de haber sido acompañado por la esclava de Zaida hasta la puerta del jardín, montó sobre el brioso corcel que había preparado al efecto, y huyó veloz como el relámpago.

Al día siguiente el rey moro hizo salir soldados en busca del cautivo. Todas sus pesquisas fueron vanas. Granada ha ignorado cómo pudo fugarse.

EDUARDO HERNANDEZ.

Se nos ruega la inserción de la siguiente poesía:

A M.....

Solo, abatido, errante á la ventura
Cruzaba yo las calles de Madrid;
Pero una estrella refulgente y pura
Mi horizonte cruzó. Su luz seguí.

Su luz seguí, cual sigue el navegante
El resplandor de faro salvador;
De temor y esperanza vacilante
Seguila en alas de inocente amor.

Era una niña de mirada ardiente,
Blanca cual azucena del abril,
De tez rosada como el sol naciente,
Flexible el talle cual clavel gentil,

La estrella pura, norte de mi vida,
La que buscaba en vano por doquier,
Imágen bella que juzgué perdida,
Angel divino en forma de mujer.

En una iglesia
pobre, olvidada,
á mi adorada
ví penetrar.
Y yo á su lado
á Dios clemente
plegaria ardiente
osé elevar.

«Sí; que es la vida
»estéril campo
»dó solo el llanto
»puede brotar.»
Si entre el gemido
del que á tí clama
la voz del que ama
puede llegar,

Colma de bienes
á mi adorada,
que aquí postrada
está ante tí;
que aquí en la tierra
verla dichosa,
feliz y hermosa
me basta á mí.

L. S.

MADRID 8.

ROMANCE.

Caballero que venís
De luengas y estrañas tierras,

Y domais á su pesar
Una tan fogosa bestia
Que arroja hervorosa espuma
Y que impaciente patea;
Que traéis el casco empolvado
Y con sangre las espuelas,
¿No hallásteis á vuestro paso
Una dama en otra tierra,
De largos cabellos negros
Tendidos en largas trenzas,
De ojos de color de cielo
Y que cuanto miran quemán,
De talle esbelto, gentil,
Breve boca, tez morena?
¿No la vísteis cabalgando
Sobre una briosa yegua,
En los brazos de un doncel
Gallardo como la mesma,
Y bien armado cual vos,
Y cual vos ginete á prueba?

—Dama que os cubris el rostro
Con velo de espesa seda,
Que llevais rico vestido
Y gastais collar de perlas;
Es verdad, soy caballero
Y vengo de estrañas tierras;
Pero no encontré á mi paso
Tan hermosa y rica hembra,
Que á haberla olido mi potro,
Yo hubiera dado con ella,
Porque me gustan las damas
De ojos azules que quemán,
De talle esbelto, gentil,
Breve boca, tez morena.
—¡Oh, caballero! corred,
Daos prisa, detenedla.

—No puede ser, mi señora,
Que tengo dama que espera.
—Id con Dios, mal caballero,
A abrazar á vuestra prenda;
Pero ¡ay! no la encontrareis,
Que no está de vos muy cerca.
Hace poco cabalgaba
Sobre una briosa yegua,
En los brazos de un doncel
Gallardo como la mesma.

—¡Ira de Dios! ¿Quién es él?
¿Por dónde se fué con ella?
¡Dama ingrata! Me vendió;
¡Con razon yo lo creyera!
—¡Oh! Decidme que me amais,
Y os enseñaré la senda.

—Maldita seais, mujer,
Que me habeis dado tal nueva.
Decidme adónde se fueron
Y os amaré como á ella.
—Mal hicisteis, caballero,
En haber creído á ciegas,
Sin ir antes á probar
Si mentira ó verdad era;

Que es muy firme vuestra dama
 Y mas que vos tiene espera.
 No fué con ese doncel,
 Que estais hablando con ella,
 Y antes os quiso probar,
 Y mal le salió la prueba;
 Y pues sois tan mal galán,
 Y de caballeros mengua,
 Id con Dios, que vuestra dama
 De mas cumplida se precia,
 Y no quiere á caballeros
 Que así seducir se dejan.

GERONIMO LAFUENTE.

REMITIDO.

EN LA RIBERA.

(Conclusion.)

... Me encontraba, pues, entre dos montañas eminentes que figuran al Este y Oeste, y en cuya base y centro se veían centellear las doradas aguas del Ulla, en las que se dibujaba la bóveda celeste en todo su esplendor. Estas alturas, cubiertas por doquier de árboles gigantescos, se van deslizado á la ribera adornadas en su derredor de fértiles campiñas y casas de campo, que esparcidas por todo el país, forman el cuadro mas delicioso que el poeta puede imaginar.... Recorria este vergel de flores en un dia clásico, destinado á elevar á la Reina de los ángeles fervientes súplicas y alabanzas de amor.... El sonido de las campanas llenaba los espacios de una música divina, y era el fiel mensajero de la sorprendente funcion que estos pacíficos y virtuosos aldeanos iban á celebrar rindiendo solemne culto y homenaje al objeto de su adoracion.... Las candorosas doncellas se agitaban por un campo sembrado de rosas, repitiendo con su voz dulce y sonora: «La Virgen de Gundian nos llama.... vamos á la romería....» y el viento que ondeaba en este mundo de oro llevaba su eco á todos los corazones....

... Un elevado puente formado de tres arcos de moderna construccion, cuyos cimientos están basados sobre dos peñas nacientes en el mismo rio, y que divide las provincias de la Coruña y Pontevedra, se halla cubierto en el centro de la ribera de un inmenso gentío. Es el punto de reunion; es el paso principal para partir á la romería de Gundian.... y los hurras que como el eco del clarín de una victoria salen de aquella concurrencia para derramar por esta deliciosa comarca raudales de felicidad, hacen ver el entusiasmo que domina á todos los ullenses. Admiraba estas demostraciones risueñas, puras, libres de la seducion de ese aroma ponzoñoso que como un dulce veneno discurre por los salones de oro donde se sienta la soberbia humanidad. ¡Oh! eran los dones del cielo que cubrían con su iris de bondad á es-

tas almas entregadas al rústico y sencillo festin animado con un sentimiento religioso.... Los momentos se acercaban para asistir al culto divino, y el camino que conduce á la ermita de la festividad formaba una columna compacta de gente que se divertia con dulces cantares en medio de la orquesta del país, cuyo eco sonaba en los espacios prolongándose á lo infinito... Las campesinas doncellas, hermosas como las flores que la primavera cubre de lozanía, esparciendo sus perfumes de amor, daban vida á este singular espectáculo. Su talle esbelto, adornado con el vestido de muradaza, ceñía su bonita cintura; sus cabellos, lucientes por los rayos del sol, hacían ver una caprichosa trenza con dorados lazos, que se deslizaban por su blanquísimo cuello, y su mirada era candorosa, imitando la belleza de las Virgenes de Rafael. Unas conducían cestitas con abundantes y sabrosas frutas; otras esquisitos dulces y manjares para dar realce á la romería de Gundian, y las mas llevaban ofrendas de gratitud para depositar en el templo, expresiones sinceras de la devocion que rinden á la Reina que resplandece en el trono de Dios....

A pequeña distancia de Puente-Ulla dos sorprendentes rocas que la naturaleza colocó con formas caprichosas, casi unidas y uniformes en su posicion, se levantan desde las orillas del rio y hacen ver el estrecho que abre paso á las aguas que magistuosamente caminan al Sur. Allí existe grande profundidad y un dilatado círculo, que señalado por la fuerza de este elemento se denomina el pozo de Sau Juan da Coba. La mano del hombre parece que ha intervenido en la forma de este fantástico estrecho, cuyas peñas casi desprendidas á impulso de los árboles que admirablemente crecen entre sus grietas, amenazan derrumbarse. Una concavidad extraordinaria se descubre en el centro de estas rocas, y los restos de un antiguo edificio están allí señalando el destino que se le dió en remotos tiempos, pues la historia dice que en el siglo XII existió un convento de templarios cuyo nombre recibe hoy el indicado pozo. El viajero que por primera vez visita este país, fija su atencion en este punto, y no puede menos de admirarle. Próxima á ella se divisa un monte cuya altura hace ver inmensos valles, y á su falda resalta la ermita de Gundian, que por su blancura parece el lucero que esparce sus rayos refulgentes sobre estas campiñas y hace venturosos á sus habitantes....

... El sentimiento religioso que en este dia solemne les predomina, me condujo á la romería, y dirigí mis pasos por su engalanada senda: mi corazón reboaba júbilo al aproximarme al templo, donde millares de almas se estasiaban, contemplándose en medio de los cielos y oyendo una voz que les decia: «Yo os bendigo eternamente,» y lágrimas de ternura vertían las sencillas mujeres en continua oracion.... Mi espíritu, elevado en alas misteriosas, creía hallarse libre de nuestra forma visi-

nos obedecerán reconociendo nuestra superioridad. Nuestro es este jardín, nuestro es lo criado: demos gracias al que los formó.»—Y así diciendo hincaron en tierra su rodilla y alabaron á Dios que les dijo: «Para vosotros he criado cuanto mirais; vuestro es..... vivid felices en este paraíso; comed de todos los frutos de sus árboles; para vosotros son; pero guardaos de tocar la fruta de aquel gigantesco árbol que lleva en sus ramas el bien y el mal, porque en el momento que gustéis su fruta perdereis la inocencia y morireis.»

Dijo; y al levantar la rodilla del suelo aquellos dos ángeles llenos de inocencia, las aves soltaron al viento sus variados trinos, los arroyos mezclaron á su música sus murmurios, los mares agitaron sus olas mansamente, los árboles juntaron también sus rumores, y se perdieron los ángeles de la inocencia por el paraíso terrenal, mientras que Dios en su invisible trono descansaba contemplando la obra de la creación concluida.

JOAQUÍN LUIS GARCÍA Y HERNÁNDEZ.

SECCION LITERARIA.

EL CAUTIVO.

I.

En una de las mazmorras de la famosa Alhambra yacía un pobre cristiano cargado de cadenas y amarrado cual un perro á una gruesa argolla que habia clavada á una de sus húmedas paredes. Era de noche. A través de los opacos rayos de un amortiguado y mugriento farol, veíase un hombre como de unos treinta años lo mas; su rostro casi cadavérico estaba poblado por una negra y espesa barba que cubria una parte de su pecho; aun conservaban sus ojos una pequeña chispa de la expresión que tuvieran en otro tiempo; y á través de aquel velo que los años de largos padecimientos y hediondez del calabozo habian corrido sobre aquel ser desgraciado, se notaba cierto resplandor que lo distinguía de los demas cautivos.

II.

El reló de la Alhambra ha dejado caer lentamente doce veces su pesado martillo sobre la campana; y su eco se ha repetido otras tantas por todo Granada, que está sepultada entre las sombras del sueño. Todo es silencio; todo quietud. Sin embargo, en una de las habitaciones del régio alcázar se distingue una luz clara, que en medio de tanta oscuridad, parece una estrella que vaga errante por el espacio.

Es la habitacion de Zaida, hija del rey y señor de los moros de Granada; está recostada en un voluptuoso divan, y tiene á sus piés una esclava de toda su confianza. Cualquiera que estuviera observando desde lejos á aquellas dos mujeres, diría que eran dos estatuas de alabastro: tal era su inmovilidad y silencio.

—¿No os acostais, señora mia?

—No; quiero bajar esta noche á la mazmorra que encierra á ese pobre cristiano.

—Mas... ¿y si vuestro padre llegase á saber?...

—No, nada sabrá.

—¿Pero y la llave? El llavero no os la querrá entregar si no presentais una orden de vuestro padre.

La jóven llevó la mano á su bolsillo y sacó de él un pergamino sellado con el del rey moro, y mostrándolo á la esclava, dijo:

—Hélo aquí: no perdamos tiempo; vámonos; toma una linterna y la cestita, y guíame á la habitacion del llavero.

Levantóse la esclava, cogió la luz que alumbraba aquella perfumada estancia, tomó de un cajón una pequeña cesta, colocóse la bajo del brazo, y precedida de su señora salieron de allí, y bien pronto sus silenciosos pasos se perdieron en las abovedadas galerías de la Alhambra.

Mientras esto ocurría entre Zaida y su esclava, veamos la escena desgarradora que tenia lugar en la triste mansion del cautivo.

III.

Las doce de la noche hemos dicho acababan de tocar. Aun se oían los ecos de las últimas campanadas, cuando dos hombres armados de sendos látigos, acompañados de otro que llevaba una linterna en una mano y un manojo de llaves en la otra, descendían silenciosamente por una escalera que conducía á los calabozos subterráneos. Llegaron por fin delante de una pequeña aunque gruesa puerta. El llavero escogió de entre aquel manojo la llave que necesitaba; introdujola en la llavera, y bien pronto la pesada puerta, girando sobre sus mohosos goznes, dió libre paso á aquellos tres hombres á la mansion del cautivo.

—¿Qué tal, perro cristiano? le dijo el llavero. El cautivo elevó sus lánguidos ojos hácia el que le interrogaba de una manera tan brusca, y le dirigió una de esas miradas que hubieran ablandado á otro que no hubiera tenido un corazón tan duro como el feroz llavero.

—¿Aun no reniegas del Crucificado?

—Nunca, respondió el cautivo.

—Verdugos; azotadle hasta que os canseis, exclamó el llavero dirigiéndose con imperiosa voz á sus dos compañeros.—Estos dos ciegos instrumentos de la barbarie dejaron caer sus pesados látigos sobre las desnudas espaldas del cristiano, que sentía correr su sangre con la mayor serenidad. Ni un leve gemido exhaló su pecho, ni un ay

se dejó oír en sus labios, lo cual demostraba que hacia largo tiempo estaba acostumbrado á aquel fiero trato.

Ya se cansaban los verdugos de azotarle, y nuestro esclavo seguía sufriendo de una manera estoica, propia de los seres acostumbrados á padecer, y á quienes los continuos sufrimientos ponen como en estado de insensibilidad. Por fin dejaron los verdugos de castigarle.

—¿Reniegas? díjole por segunda vez el llavero.

—Antes morir, exclamó con voz ya muy débil.

Hubiérase vuelto á reproducir la escena anterior si en el dintel de la mazmorra no se presentara Zaida, que cubierto su esbelto y flexible talle por un vestido blanco, tendidos sus rubios y rizados cabellos sobre su cuello de cisne y pecho de alabastro, parecía un ser divino, un ángel enviado del cielo para tronchar las cadenas de la esclavitud.

—¿Qué haceis aquí? preguntó á los verdugos.

—Señora, contestó el llavero descubriendo su cabeza é inclinándola hasta el suelo. Estaba cumpliendo una orden de vuestro padre y mi poderoso señor.

Zaida, que con una rápida ojeada había observado aquella mansion y comprendido lo que allí había pasado, les dijo con voz imperiosa:

—Retiraos.

—Señora; ya sabeis que soy el alcaide y guarda de los cautivos. Por lo tanto me veo obligado á decirlos que no podeis permanecer aquí.

La jóven por única contestacion le dió el pergamino sellado, á lo cual el llavero no pudo replicar, y haciendo una respetuosa inclinacion, abandonó la mazmorra acompañado de los verdugos.

IV.

Despues que se hubo cerciorado de que ya habían desaparecido, se acercó al cautivo, y con voz dulce le dijo.

—¿Cómo te sientes, cristiano?

—Mal: pero ¿quién sois vos? ¿sois algun ángel que Dios me envia para mi consuelo?

—Vengo á salvarte, le contestó Zaida en voz muy baja; y sacando de uno de sus bolsillos un pomito pequeño, le dió á beber al cautivo, el cual á poco tiempo pareció reanimarse y cobrar nueva vida.

—¡Ah! Decidme; ¿quién sois?

—Soy Zaida, la hija del rey.

—De mi verdugo.

—Sosíégate, cristiano; desde esta noche han cesado tus padecimientos. Y al momento hizo venir á su esclava, la cual conducia una cestita: tomó Zaida de ella un unguento, y despues de haberle pasado por todas sus heridas, las vendó y le dijo:

—Dentro de seis dias tus llagas habrán desaparecido; desde este mismo momento me encargo yo de tu cuidado. Y despidiéndose de él, desapareció.

V.

Han pasado ocho dias. Aquellas desgarradoras escenas que con tanta frecuencia se seguian, ya no han vuelto á reproducirse; y el cautivo, merced á buenos y sanos alimentos y á las continuas y consoladoras visitas de la hija del rey, se halla bastante restablecido.

Es de noche. Zaida se encuentra en el calabozo. Las cadenas han sido reemplazadas por un vestido cómodo y abrigo; á la dura piedra sobre la cual se recostaba, ha sustituido una regular cama.

—Tomad, decia Zaida dando al esclavo un bolsillo con una mano y un puñal con la otra.

—¿Para qué esa arma, señora?

—Para que mateis á vuestros verdugos, y este oro para que podais volver á vuestra patria.

—Señora; ¿cómo os pagaré tanto favor?

—Con un recuerdo; solo con un pequeño recuerdo.

—¡Oh! siempre ocupareis en mi corazon un preferido lugar, y cuando esté rodeado de mi familia, si es que no ha muerto, haré unir su voz á la mia, y os bendeciremos.

—Oid; esta noche cuando lleguen vuestros verdugos, apoderaos de ellos, matadles. Mi esclava os conducirá hasta la puerta del jardin, donde encontrareis un caballo; partid al momento de Granada, y llegad feliz á vuestra patria.

Y esto diciendo cubrió sus bellos ojos con un blanquísimo pañuelo, y huyó ligera dejando asombrado al cautivo.

VI.

Son las doce. El cautivo se ha colocado trás de la puerta que cierra su mazmorra. Ya se oyen lentas pisadas por aquella fatal escalera. Esta noche no se ve en él la mirada de horror que se viera en otro tiempo al oír el ruido sordo de los pasos de los que se acercaban. Esta noche se pinta en sus labios una sonrisa de furor, una sonrisa de venganza. Ya tiene asido el puñal fuertemente del cincelado mango; las pisadas se dejan oír de mas cerca; los ojos del cautivo brillan como relámpagos en medio de una oscura noche. Ya ha girado la puerta sobre sus goznes; ya están los verdugos y el llavero dentro de la mazmorra.

En aquel momento el cautivo veloz cual el rayo se precipita sobre el último que acaba de entrar, y blandiendo fuertemente el acerado puñal, atraviesa el cuerpo de aquel verdugo. Un ay lastimero y el choque de un cuerpo al caer son los dos sonidos que se pierden en la abovedada mansion. Quiere volverse el segundo, á tiempo que el cautivo hace penetrar el puñal hasta su corazon. El llavero por fin sufre igual suerte que sus dos compañeros.

Una sonrisa de satisfaccion entreaire los labios del cautivo; tiende una mirada sobre aquellos tres cadáveres, y sale apresuradamente de la mazmorra, testigo mudo de sus continuos sufrimientos.

ble; queria unirse al Sol que le ilumina y lo ha creado.... Momentos sagrados que nos haceis ver la verdad, que engendrais en nuestro ser amor, fé y esperanza, acercaos siempre á nosotros y derramad en lo que llamamos vida vuestros preciosos dones, que constituyen su realidad.

. Mil arcos de triunfo sosteniendo guirnaldas y coronas de perfumadas flores adornaban la ermita de Gundian en su derredor, y la funcion religiosa habia terminado. El sonido de las campanas anunciaba la solemne festividad del 8 de setiembre, y los fuegos artificiales se veian estallar en los espacios, llevándose el eco los céfiros á dilatadas distancias. La alegría de los ullenses llegaba á su colmo, y las danzas del pais agitaban á los jóvenes formando círculos muy compactos, en donde las amables doncellas bailaban sin cesar bajo la impresion grata y estraña de la gaita que, acompañada de bombo, tamborin y redoblantes, conmovia aquella comarca. Los forasteros é hijos del pais se unian como hermanos, reinando una envidiable fraternidad entre estas gentes dignas de tal fortuna. Así el rico propietario como el infeliz jornalero, la dama ilustre y la mujer campesina se entregaban al placer de la romería, constituyendo una clase, una sola gerarquía, el mayor de los bienes humanos cuando la sana moral reina en los corazones llenos de fé, amor y esperanza.... Y el tiempo pasaba insensiblemente con estas distracciones inocentes, vírgenes, que dejan en el alma recuerdos impercederos, que engendran sentimientos sublimes por el móvil que las produce, que disminuyen el llanto de la vida rechazando la causa de su mal.... Yo, testigo fiel de estas demostraciones de verdad y virtud, me embriagaba con su ambiente de atraccion, que me hacia ver el error de los que aspiran el incienso de la lisonja en soberbios palacios.

. El rey de los astros estiende por el horizonte una luz triste, zozobranante, que inspira melancolía y llena el alma de sentimientos religiosos.... es la luz del crepúsculo vespertino; es la hora que anuncia al hombre la marcha de la vida, el vuelo del tiempo que no puede detener y le arrastra al fin de su destino cuando cree principiar su existencia.... La agitacion del dia sucede á la tranquilidad de la noche, de la misma manera que nuestros goces sembrados por un mundo seductor y fantástico son reemplazados por la copa de la amargura.... Y en estos instantes de meditacion, que el tiempo da al hombre para inclinar su frente ante los designios de la Providencia, un ruido imperceptible que parece salido de los sepulcros esparce su eco por la ribera del Ulla.... es la retirada de un numeroso gentio que camina hácia el puente con el recuerdo de la romería de Gundian, que acaban de celebrar, y se dirigen á sus casas buscando el descanso que tanto ansian, ébrios de satisfaccion por invertir el dia en tan solemne festividad y rendidos de los bailes y danzas de la fun-

cion.... Era el toque de ánimas, y estos virtuosos habitantes, con paso lento, con una tranquilidad real, iban á sus moradas alabando la dicha que el cielo derrama sobre su espíritu; y reconociendo los estravios humanos, pronunciaban palabras de gratitud, cuyo eco vago y estraño hacia brotar lágrimas de reconciliacion.... y la naturaleza hablaba tambien en su idioma misterioso en medio del silencio de la noche, reproduciendo aquel sonido que hace temblar al hombre, que nos coloca al lado de la tumba.... pero que en mi carácter produce un rumor grato que bendigo, que llena mi corazon de dulces emociones.... y el claro reflejo de la luna adornada de lucientes estrellas descubria el rostro de las jóvenes aldeanas llenas de atractivos como las hadas, que me hacian ver un conjunto de ángeles estendiendo su manto de amor sobre esta seductora mansion

. Todo habia terminado, y pasé parte de la noche disfrutando de la amistad que me brindó el dueño de la casa descrita anteriormente, que por su buena posicion dominaba el Puente-Ulla y su ribera. La reina de la noche daba luz á la soberbia habitacion en que me encontraba conversando con este buen amigo de elevada estatura, cuya mirada era espresiva y daba á conocer la nobleza de sus sentimientos; su frente espaciosa, cual ninguna, era el sello que caracterizaba su desarrollada inteligencia. Su rubio bigote le daba la espresion de un joven y valiente guerrero, y su carácter revestido de una circunspeccion muy simpática completaba su buena presencia.

Un triste adios anunció mi despedida de este eden que Galicia encierra en su seno, y acompañado con el aura de la noche, con los rayos de la luna y el nocturno cantor de los bosques, le abandoné para jamás olvidarle.

JOSE MASCAREÑAS Y HERNANDEZ.

AMOR SIN ESPERANZA.

En vano camina el tiempo
Con su destructora hoz,
Que dicen recuerdos siega,
Recuerdos del corazon.
En vano pasan las horas,
Que dicen matan amor,
Sin que dejen en el alma
Ni un suspiro ni una voz.
En vano la ausencia triste
Dura barrera plantó
Entre una y otra existencia,
Uno y otro corazon;
Porque ni el tiempo se lleva
Los dolores de mi amor,
Ni acalla en su eterna marcha
Mi suspiro ni mi voz,
Ni la despiadada ausencia
Con su barrera logró

Apartar de mí la imágen
 Que guardo en el corazon.
 Pasan callados los dias,
 Siempre trayendo dolor,
 Que el que ama sin esperanza
 Y devora su pasion
 Silencioso, murmurando
 Apenas alguna voz
 Como un quejido del alma,
 Cada instante que pasó
 Dió un golpe sobre su pecho
 Y sonó en el corazon.
 Si el triste sauce suspira
 Cuando el áura le besó
 Al revolver juguetona
 Desde un árbol á una flor,
 Este suspiro que el viento
 Le lleva en giro veloz,
 Se le figura una historia,
 Un poema de dolor.
 Y es su vida tan monótona,
 Tan triste su condicion,
 Se hastía y se aburre, y siente
 Tanta pena, que aunque el sol
 Bañe en oro á la natura
 Con su brillante fulgor,
 Y se alegre el universo
 Bajo manto de arrebol,
 Y diga amores la fuente,
 Y amor cante el ruiñeñor,
 Nada el alma alegrar puede,
 Que al devorar su pasion
 Lloro lágrimas amargas
 Mientras muere el corazon.
 ¡Ay del triste que en silencio
 Tiene que sentir su amor,
 Cuando ni en la ausencia olvida
 Ni el tiempo á olvidar bastó!

ISIDRO ZAPATA.

VARIEDADES.

REVISTA DE TEATROS.

Escasa de novedades teatrales ha trascurrido la última semana, semana monótona, pesada y fastidiosa. Solamente la Zarzuela nos ha regalado *El dominó negro*, obra que como por ensalmo ha venido de allende los Pirineos á nuestro teatro, y que el público ha recibido ora silbando, ora aplaudiendo.

Sigue el Príncipe con sus *Querellas*; el Circo reza que se las pela, y ha vuelto en estos últimos dias el coliseo de la plazuela de la Cebada á volar sus *Aves de paso*, como queriendo cubrir con sus alas aquella *Batalla* que el señor Sobrado llevó á la escena en un arrebato patriótico.

Cuando la empresa de este teatro tenga por conveniente, nos proporcionará un drama nuevo en

tres actos, del que tenemos las mejores noticias, debido á la pluma de un distinguido escritor, y titulado *Cid Rodrigo Vivar*, y una comedia de otro idem, cuyos ensayos han comenzado, y que lleva por nombre *Quemar las naves*.

El Circo parece que guarda para esta semana *La calle de la Montera*, drama original del aplaudido señor Serra.

¿Y el Príncipe? ¿Cuándo presentará su *Odio de raza*? A fé que tenemos deseos de ver la raza de este odio.

Con buenos auspicios aparece la semana que ha comenzado hoy; y si á esto se añade que el cielo ha batido su color de ceniza vistiéndose un azul magnífico que lleva vida nueva á los corazones y nuevos pensamientos á las almas, seguramente estaremos en un paraíso, y el próximo domingo daremos á nuestra revista el interés que la pertenece y de que la privan los pocos acontecimientos.

MARIANO PONZ.

GACETILLA.

¡Chúpate esa! El otro dia un pollo muy almirado manifestó á una jamona el gusto que tendria en tocar su estremidad *torácica*; mas como ella no entendiase de anatomia, le contestó: No me insulte Vd., caballero; nunca he sido toro, ni menos he usado semejantes armas.

¡Aprieta! En una reunion celebrada á causa de la escasez de cereales con el objeto de averiguar la cantidad de alimento que cada individuo consumia, uno de los presentes dijo: Mi criado se come diez hectáreas de pan, y se bebe dos kilómetros de vino.

Date tono..... Mirandose un capitan, como tenia de costumbre, al espejo, decia:

Tú eres buen mozo.

Tú eres rico.

Tú eres elegante.

Tú eres capitan.....

¿Qué te falta á tí, Mariano?

Y el asistente, que á la sazón se hallaba en el pasillo, le contestó:

—Juicio, mi capitan, juicio.

Similes. ¿En qué se parecen los incomodados á los gatos?

En que bufan.

—¿Y los látigos á los papas?

En que hacen cardenales.

—¿Y los polizontes á los alfileres?

En que prenden.

—¿Y mi manteo á un cristal?

En que es diáfano.

—¿Y..... ¡ay! no lo digo porque temo..... ¡ajo alerta! á mi novia?

En que es muy voluble.

Llueven abogados. En la facultad de derecho de la universidad de Paris se matricularon este año 2,050 alumnos.

¿Qué será de nosotros!

El Secretario de la Redaccion,

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Editor responsable, D. JOSE DE LAS HERAS.

MADRID, 1858.

IMPRENTA DE TOMAS NUÑEZ AMOR,
 calle de las Conchas, núm. 3.